



Bernardo Chandía Fica

Su memoria poética lucha contra las sombras del olvido

Isabel Gómez *



Bernardo Chandía Fica

No perdono la muerte tan atorada
contra la vida tan atenta...
...y así lo dice al o la nada.
Bernardo Hernández

Hay personas que trascienden el espacio-tiempo, personas que se instalan en nuestra memoria allí donde el olvido es un imposible más. Entonces, estar o no estar para ser una circunstancia, porque a veces creamos diálogos con ellos, verlos habiéndolo nuestra época, sentirlos en nuestros diálogos interiores, como si jamás nos hubiesen abandonado, como si la muerte sólo viniera a cambiar la forma de percibirnos, porque estamos ciertos que donde habitó la poesía la vida se quedó para siempre.

Es cierto, hay permanencias que se quedan en las imágenes y en las palabras, llenándonos de vida, especialmente cuando releemos los textos poéticos, y empiezan a convivir con nosotros esas mismas emociones que vitalizaron en el ayer versos que ya no son fugaces, que trascienden más allá del presente, porque la memoria poética de Bernardo Chandía lucha desotadamente con las sombras del olvido venciendo a la muerte, porque sin ella consulto un suceso siempre.

Entonces la magia de la metáfora nos envuelve y somos todos partícipes de la emoción que nos provoca. El poeta nos dice "escribo para que se vaya el miedo/ porque tengo miedo escribir/ si naciera/ ocuparía la cara de los mismos asesinos/ y el miedo me empujaría/ escribiendo/ escribiendo". No cabe duda, el miedo, el dolor, la soledad del hombre, la muerte, son tópicos que siempre acompañaron la poesía de Bernardo, y como así, a estos temas resquebrajan el parlir de la sociedad actual y todo autor comprometido con la vida no puede omitir estas temáticas que son trascendentes para entender y explicar la existencia.

En su libro *Los azotes del viento*, quizá uno de sus textos que mejor refleja su sentir el poeta

explica el mundo mediante un lenguaje transparente, difuso, casi confesional desde las orillas del abismo, estas azotes inundados de soledad, de situaciones límite, de dolores que no tienen connotaciones trágicas, desde el cual evade o provoca alivio a la angustia. Es más bien una mirada que impregna el ánimo del hablante lírico y del lector, asediándolo de preguntas y compromisos, de enfados existenciales, de dudas, cuestionando su propia racionalidad, hasta provocar los misterios de la existencia del ser que asombra por la angustia de su historia diaria.

Entonces surgen interrogantes: "Nos equivocamos/ como se equivocaron todos los que fueron/ antes/ y los espectadores se hicieron dueños por años de años manchados con sangre el edificio". Estos versos van sacando nuestra conciencia hasta arrojarnos a un "bonito recuerdo/ un muerto que se sació/ para que sea menos triste la tarde".

La transparencia en las palabras de este poeta son testimonios que reflejan mucho sufrimiento. Mediante imágenes, muy bien logradas, se explica el mundo, las voces de la ciudad, estas voces atormentadas claman por justicia para denunciar los conflictos de la condición humana, la agonía de los sueños, el desamparo encerrado en nuestros cuerpos, fantasmas que luchan acorralados en realidades que no son.

Vivimos sumidos en una realidad oscura, en una ciudad donde la muerte es otro habitante que nos envuelve como una posibilidad de sentirnos en forma más inmediata. El poeta nos dice "Hay recuerdos asesinos/ que matan por matar". Entonces, el poeta eleva su voz sobre la cotidianidad, desde el silencio que convive con la soledad de los días, desde esa mirada se descubren instantes de lo que se asemeja a la nada, la anonimidad del hombre. "Qué hago con la soledad y los recuerdos/ llevarlos conmigo adonde pertenecen/ a la otra ciudad/ donde el abandono es un gran espacio/ para que todos entren". No cabe duda que este libro con todas sus interrogantes lo acompaña en sus últimos días. Fue entonces cuando el apogeo de saberes poético de este mismo dolor lo justificaba al ex-

tremo de decirnos, "sabrás sé que es imposible describir el dolor, ahora que habita en mí, lo sé, el dolor humano es indescribible".

Tal vez, todo esto, sólo signifique que siempre volvemos a formularnos las mismas preguntas que son parte de nuestra individualidad, y estaré habiéndolos mientras tengamos capacidad de sentir y observemos el mundo desde nosotros mismos, quizá como una forma de catarsis, o quizá sólo para imaginarnos que este mundo, el cual a menudo se nos presenta hostil, distinto a las ciudades que forman parte de nuestra existencia, es el mismo mundo con el cual no dejamos de soñar y desde el cual construimos otros mundos posibles, desde las más diversas tonalidades del lenguaje.

En la poesía de Bernardo hay ausencia de dioses, ellos se han desligado de lo humano y han dejado al ser envuelto en la soledad y el desamparo, en la duda y el caos espiritual, en la incertidumbre de la existencia. Todo esto lo lleva a configurar mundos nostálgicos, corrientes de sentidos donde el recuerdo quisiera evitar la fugacidad del tiempo, transformándose en uno de los soportes más trascendentes de su creación poética, es así como el recuerdo es el camino que va sombreando de imágenes lo que ayer constituyó vida.

La poesía de Bernardo Chandía seguirá respirando bajo los muros de la ciudad porque "ni el llanto, la rabia, el dolor, ni el miedo/ detendrán este ejército de días".

* Películas de la cineasta Isabel Gómez en el año de homenaje a Bernardo Chandía Fica, fallecido el 24 de agosto de 2001, en el Cine del Teatro Municipal de la comuna de Maipo el 20 de diciembre de 2005.

Pluma y Píxel Nº 198 Santiago Abril 2006 P. 47

Su memoria poética lucha contra las sombras del olvido
[artículo] Isabel Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Isabel, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Su memoria poética lucha contra las sombras del olvido [artículo] Isabel Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile